



Reportaje
gráfico

“De la Misma Sangre”: etnografiar para entender culturas

DOI: <http://dx.doi.org/10.18566/comunicacion42.a10>
Fecha de recepción: 15 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 5 de junio de 2020

No juzgues culturas desde la tuya, espera a que te hagan un local más, sin ideas preconcebidas, sin prejuicios

Todos tenemos un origen. Por más que nazcamos en el norte o en el sur, seamos niños o ancianos, hablemos idiomas o dialectos distintos, pertenecemos a la misma raza: la humana. “De la Misma Sangre” es el nombre del registro con que el colombiano Eduardo Mejía recopila la vida cotidiana de rasgos, razas y expresiones de personas en países como Colombia, Nepal, Cuba, Sudáfrica, Perú, China, México y Tanzania.

A grandes rasgos, todos estamos hechos de lo mismo, una raza humana que batalla día a día para sobrevivir en un planeta lleno de contrastes. Rostros y facciones hacen parte del registro que continúa capturando miradas mientras el mundo se reinventa a cada segundo. Al final, estamos hechos de la misma sangre, seamos mestizos, asiáticos, campesinos, mulatos, blancos. Aunque nos pasen los años, estamos hechos de la misma sangre.

“El mundo está hecho de historias”, repetía Muriel Rukeyser en sus discursos disfrazados de poemas. Decidí buscar esas historias, contarlas y, por medio de trabajo etnográfico, aportar a la transformación de esas historias a partir de modelos de comunicación para el desarrollo.

Cuando empiezas a dejar de ser turista, cuando logras que las personas se acostumbren a tu presencia, cuando pasas inadvertido y te hacen un local más, logras registrar lo más auténtico de sus culturas. La etnografía, ese concepto que parece lejano y denso, tiene mucho que ver con las historias de Rukeyser.

Todo el tiempo estoy etnografiando: en un bus de transporte público, en la plaza de mercado, en la calle; se ha convertido en mi *hobbie* preferido. Uno todo el tiempo debería estar haciendo etnografía, pues se está en contacto

constante con personas, entornos y contextos diversos. Etnografiar es un verbo; es observar *viviendo* lo que ves, sin juzgar lo nuevo que vives, es el respeto al abordar las comunidades, es ponerse en sus zapatos.

Agarrar las maletas, trastearse a vivir en las comunidades, convivir con ellas, recorrer su cotidianidad, ganar su confianza, hacerlas tus amigos, entender las realidades desde adentro... el planeta es un laboratorio social y cultural gigantesco dividido en muchos grupos de personas y realidades. La etnografía es la investigación profunda de un grupo específico de personas que comparte un espacio, un gusto, un hábito, una labor, una práctica; en pocas palabras, una forma de ser y habitar el pedazo de mundo que le tocó vivir a ese grupo.

La etnografía es una técnica de investigación que se sale de los parámetros clásicos. Es la lectura del diario vivir de las personas, de su cultura, sus problemas y hábitos diarios. Una etnografía no se hace de un día para otro, ya que toma tiempo ganar la confianza de una comunidad y es fácil perderla cuando tus patrones culturales “propios” te traicionan.

Otra forma de borrar con el codo lo que se hace con la mano durante una etnografía es sacar la cámara de inmediato. Recuerdo que en mi último viaje a África del Este, en 2019, visité con un compañero a una comunidad de niños albinos en Arusha Tanzania: allí la situación es delicada y nacer albino es considerado de mala suerte, y existen redes de tráfico que secuestran y matan a sus víctimas para vender sus partes por grandes sumas de dinero con el fin de hacer rituales de magia negra. Le advertí a mi amigo que no sacara la cámara por nada del mundo, para poder realizar el proceso en orden —un trabajo que yo ya había iniciado en 2016—. Sin embargo, mi amigo no me hizo caso y perdí un gran trabajo que venía desarrollando desde hacía dos años, tiempo valioso de etnografía y confianza perdidos. Planeo regresar en 2022 para continuar el trabajo y levantar algunos lazos de confianza que quedaron débiles después del incidente.

La cámara es un arma de doble filo en los procesos etnográficos y solo la sacas cuando la comunidad te ha hecho parte de sus dinámicas sociales a partir de rituales de reconocimiento. Esto toma tiempo, respeto y tacto. No se etnografía para sacar la mejor fotografía o para ganar estatuillas y publicaciones en revistas comerciales, una problemática social no se puede convertir en una moda para que el fotógrafo obtenga protagonismo que no aporta en nada a la transformación social del contexto. Etnografiar va más allá de hacer “clic”: la cámara de fotos se convierte en la enemiga número uno de la etnografía... el objetivo es más profundo... se trata de radiografiar las culturas, generar transformación a partir de modelos de comunicación para el desarrollo y de paso hacer buenos amigos por el mundo.

No etnografías en un mes, sino que se requiere tiempo, agarrar las maletas y mudarse a vivir con las comunidades. Al principio no es fácil; las personas dejarán salir sus prejuicios frente a ti y es necesario convivir con ellas, recorrer su cotidianidad... dormir como ellas duermen, comer lo que comen, ganar puntos, empezar a sentir como sienten: en esencia, ponerse en sus zapatos para entender su vida diaria y entrar a documentarla.

El sistema etnográfico basado en el empoderamiento de las comunidades hace que todo se convierta en una red que despierta apropiación social en sus procesos culturales, los cuales, a veces, mueren sin ellos enterarse. Yo lo llamo “ecosistema cultural”: un sistema que hace eco.

El lenguaje es una llave que abre puertas y es importante aprender al menos unas cuarenta palabras en el idioma de las comunidades; al inicio, mientras las memorizas, lo mejor para ganar la confianza es trabajar con ellas, levantarse a su hora, seguir las en su cotidianidad y ofrecerse a ayudar sin invadir (si ellas lo permiten); esto genera confianza y permite que observes sus dinámicas cotidianas mucho más de cerca.

Cada etnografía es una universidad: desaprender para aprender nuevas cosas que no te enseñan en ninguna universidad.





Pashupatinath Nepal 2014



Ngorongoro Tanzania 2017



Terrat Tanzania 2017



Terrat Tanzania 2017



Terrat Tanzania 2017



Smanjiro Tanzania 2017



Arusha Tanzania 2017



Zanzibar Norte de Tanzania 2017



Monduli Tanzania 2017



Dar es Salaam Tanzania 2017



Quibdó Chocó 2016



Quibdó Chocó 2018



Simanjiro Tanzania 2017



Libertad Sucre Colombia 2016